

EDITORIAL

HERMANOS DE NACIMIENTO

Los hechos artístico y científico tienen en común su nacimiento. Ambos nacen de una fantasía. La fantasía del artista es igual a la del científico; en ambas todo se hace presente de una manera libre, grata, feliz. No existen dificultades. Hay armonía de pensamientos, hay el más grato de los disfrutes: el mental.

El artista toma su fantasía y la realiza, con letras que forman palabras, hilvanando frases bellas de textos o poemas; o con colores esparcidos en bidimensiones o en formas tridimensionales rígidas en materia, pero dinámicas en representación. Existe también un mundo de fantasías arregladas en sonidos. Danzan las melodías y las armonías, llevando al escucha a los elevados predios del apacible mundo de lo etéreo.

El artista creador, hace su obra, es decir, materializa sus fantasías, no sin tropiezos; luego él mismo no puede ser el Juez de su realización puesto que todavía predomina en su juicio el subjetivismo afectivo que alimentó su fantasía. Así, casi siempre no es su mejor obra la que el artista más valora, porque con alguna frecuencia él valora más la que más quiere.

El científico toma su fantasía y la lleva, con el apasionamiento del que desea y la incredulidad del que teme no estar en lo cierto, a los orde-

nados moldes de un protocolo de investigación donde estén señalados los aportes de otros autores sobre el tema. Este es el primer tamiz; pues pudiera ser que otro ya hubiere investigado con la idea que él se propone objetivizar. A los resultados obtenidos, el Juez imparcial de la Estadística los valora, sin tomar en cuenta al autor. Al escribirse el trabajo, tesis y antítesis estarán presentes, y serán los lectores científicos quienes apreciarán el verdadero valor del esfuerzo realizado.

Artistas y científicos van andando por el apasionante mundo de la creatividad. La creatividad no se adquiere con el estudio, pero sí se mejora con él. La fantasía creativa es el hálito primero de toda obra trascendente.

Dr. Héctor Nava Acevedo